



PERDIDO CON LA CANTIMPLORA EN LA INGLE

Sin poderlo remediar, esta gente del búnker que es muy suya y empecinada, a uno le recuerda a esos japoneses que andan perdidos en alguna isla del Pacífico con fusil y cartucheras y creen que la guerra mundial aún no ha terminado. Equipados con uniforme militar, antaño flamante, que el tiempo ha convertido en andrajo guerrero, en atrezzo de zarzuela surreal, estos nipones enloquecidos por la soledad disparan contra los aviones de las líneas comerciales cuando cruzan por un claro de la selva porque piensan que es escuadrilla del enemigo o sueñan un dramático ejercicio de táctica logística contra los bañistas de una dorada playa tropical porque creen que se trata de un desembarco de marines.

De esta forma las Cortes Españolas se comportan como un regimiento extraviado en la jungla que no supiera que ya se ha firmado el alto el fuego, el armisticio y el tratado de paz. De esta forma actúan ciertos capitanes del búnker, transidos de malaria, con la seca cantimplora en la ingle, con el fusil apuntado hacia el horizonte, ansiosos de entrar en combate. Pero ya hace mucho tiempo que los japoneses han perdido la guerra. Y ellos lo ignoran. Los aviones que vuelan sobre el alcance de su fusil solitario van llenos de ejecutivos de las multinacionales en busca de contrato; esas playas llenas de gritos y cuerpos rutilantes son ya escenario de la otra batalla de la libertad y el deseo. Alguien tendrá que decirles la verdad a estos japoneses. Alguien tendrá que sacarles la pólvora de su cerebro. Alguien tendrá que notificar a nuestros reaccionarios, y mejor por conducto reglamentario, que se bajen del monte porque su guerra ha terminado también. Y que además la han perdido. ■

VICENT.

SERÁ UN SISTEMA TRICAMERAL, CON CÁMARA ALTA...



CÁMARA BAJA



Y RECÁMARA



RAMON